



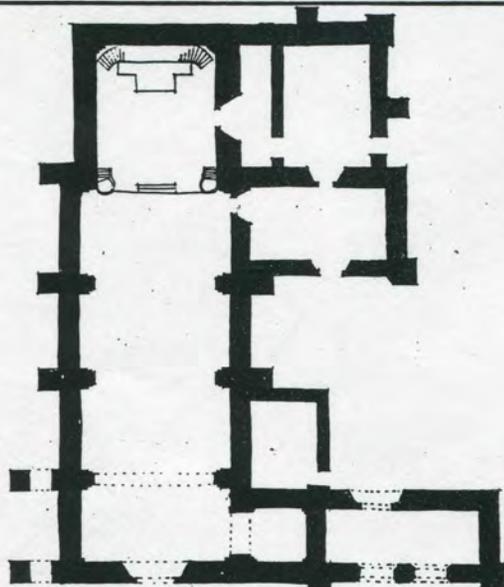
tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No.

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm.75 Domingo 19 de Noviembre de 1989

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO



Santuario del Padre Jesús
Ocotepéc

SANTUARIO de OCOTEPEC

SUMARIO

Historiadores de Morelos

Carlos Barreto Mark

Historia Colonial La Iglesia Franciscana de San Juan Coatetelco

Rafael Gutiérrez Y.

Corrido de María Chipila

Pineda Enriquez

Nuestras ruinas monumentales

Historiadores de Morelos

(Tercera parte)

Carlos Barreto Mark

Del Obispado de Campeche a la Diócesis de Cuernavaca, de la cual tomó posesión el 16 de febrero de 1899 y permaneció en ella por espacio de 13 años, abandonándola, cuando ascendió a Arzobispo de Lináres, Monterrey. Muriendo el dos de julio de 1920. En esos 13 años, Plancarte deja una honda huella en la investigación en Morelos, ya que publicó interesantes trabajos relacionados con la historia prehispánica del estado de Morelos. En lo que se refiere a la difusión, dio forma al interesante "Boletín Eclesiástico", donde publicó importantes documentos relacionados con la historia prehispánica-colonial de la entidad. (Salinas. 1981 P.219-261).

Escribe también un interesante libro, donde hizo un importante acopio de fuentes históricas y de observaciones personales y tras largos años de investigación, publica un libro llamado Tamoanchán. En él lanza su hipótesis de que Tamoanchán no es un mito, sino que se trata de una extensa zona cuya parte principal la ocupa el actual estado de Morelos. Reiterando su hipótesis, dice que el actual Morelos fue el foco civilizador prehispánico en México. Tamoanchán ha sido un tema polémico que se ha dado principalmente entre los arqueólogos e historiadores de la historia antigua de México. Algunos han considerado que su ubicación y existencia real es un mito. Tratando de ubicar más concretamente el sitio, Plancarte menciona que hay unas ruinas en la población de Chimalacatlán del municipio de Tlaquiltenango que fueron descubiertas el siglo pasado por el cura de esa misma población, Lorenzo Castro señalando que están en el cerro del venado. Aventurando más su planteamiento se apoya en Ixtlilxochitl, dice que en Cuauhnáhuac existe otro palacio con una ciudad que solía ser antigua. Un palacio labrado todo de piedras grandes de cantería sin mezcla, ni ninguna madera sólo unas piedras grandes pegadas unas a otras. Apoyado en esta cita termina diciendo que cree que esta ciudad de Chimalacatlán era el Tamoanchán. También dice que cualquiera que haya sido su nombre, era la ciudad principal y la más antigua de los Olmecas que habitaban Tamoanchán, lo que actualmente es el estado de Morelos. (Plancarte y Navarrete. p. 24-31). En su obra de Tamoanchán, además de su aportación de tipo hipotético, hace una serie de referencias sobre la narración de sus excavaciones arqueológicas en Morelos y en otros lugares del centro de México. Es uno de los pioneros que dan noticias sobre grupos arqueológicos más antiguos que los grupos nahuatlacos. Describe y fotografía varias figurillas que encontró del periodo que ahora conocemos como Preclásico.

Domingo Díez. 1881-1934

Domingo Díez, nació en Cuernavaca, Morelos; el tres de diciembre de 1881. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Central de Niños de la misma población. Posteriormente continuó sus estudios secundarios en el



El Ilmo. Sr. Plancarte en los últimos años que vivió en Cuernavaca

Instituto Pape Carpentier, donde era director Miguel Salinas, que seguramente lo interesó en los estudios de tipo histórico, pasó después al Instituto Morelos, realizando ahí sus estudios de Preparatoria, para finalmente trasladarse a la Ciudad de México, en la Escuela Nacional de Ingeniería. Al terminar su carrera, además de ejercer su profesión construyendo obras de irrigación en algunos ingenios azucareros de la entidad; publica su primera obra histórica en el año de 1921, titulada "El Cultivo e Industria de la Caña de Azúcar". (Díez Domingo. 1982). En 1932 publicó "El Estado de Morelos y sus Derechos Territoriales", en este trabajo encaminó sus investigaciones a favor del Estado de Morelos; en un conflicto de límites territoriales con el estado de Guerrero.

Apoyado por Genaro Estrada, cuando éste era responsable de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Elabora la primera historia monográfica del estado de Morelos, en la cual se tenga noticias, obra que aparte de impulsar los estudios históricos de tema regional, trataba de poner los cimientos de carácter bibliográfico. Publica esta obra en el año de 1933 denominándola "Bibliografía del Estado de Morelos", la divide en dos partes, la primera la llama "Bosquejo Geográfico e Histórico del Estado de Morelos" y la segunda "Bibliografía. 1a. parte".

Obras seleccionadas

1932.— El Estado de Morelos y Derechos Territoriales

Este trabajo lo seleccionamos por conside-

rarlo el más completo en sus enfoques e hipótesis sobre la historia antigua de Morelos.

Geográficamente divide al actual estado de Morelos en dos grandes valles: El Plan de Amilpas al este y la Cañada de Cuernavaca al oeste. En forma general trata de explicar que la "provincia de los Tlahuicas" se desarrolló de norte a sur dentro de los 83 kilómetros que concuerdan con los conocimientos de los límites políticos actuales del estado de Morelos. Mezclados también los tlahuicas con los Chichimecas y con los restos de los civilizados Toltecas, habitaron en conjunto los antiguos poblados y a su vez fundaron otros nuevos, dando origen a señoríos que según Díez, conformaron la Provincia de Itlalnahuac y los cuáles fueron:

Cuauhnáhuac
Tetlamil
Yauhtepetl
Xiuhtepetl
Ayacapitla
Huaxtepec

A estos mismos señoríos también les agregamos los pueblos de:

Tepoztlán
Totolapan

Argumenta que uno era de filiación Xochimilca y el otro Chalca, respectivamente, y que poblaron la totalidad del actual territorio Morelense.

Por medio de dos documentos presenta con claridad la división territorial de Morelos Prehispánico. Uno: La Matricula de Tributos del Códice Mendocino y la Cordillera de Pueblos, publicada en la edición de Lorenzana. Por medio de ellos, visualiza que el actual Morelos, estaba dividido políticamente en la época prehispánica en dos jurisdicciones: La de Cuauhnáhuac (Cuernavaca) y Huaxtepec. (Oaxtepec). Estas abrazaban la Cañada de Cuernavaca y el Plan de Amilpas respectivamente. Díez Domingo. 1932.P.1-17). En su obra "Bibliografía del Estado de Morelos", Díez, repite este mismo esquema de trabajo, para la época prehispánica, con algunas variantes, que en el fondo no modifican su planteamiento que hemos visto en renglones anteriores. También es claro, que su trabajo tiende, en general, a ser más narrativo que histórico. Aunque hay que reconocer que plantea hipótesis sugerentes. Finalmente hay que mencionar que la principal falla es la debilidad de sus apoyos bibliográficos, que los menciona en forma deficiente. Muere el 16 de abril de 1934.

Manuel Mazari.— 1891-1935

Manuel Mazari Puerto. Nació en la población de Jojutla, del estado de Morelos el 22 de diciembre de 1891. Realizó sus primeros estudios en Jojutla, hasta los 16 años. Posteriormente se trasladó a la Ciudad de México donde obtuvo en 1919 el título de Médico Homeópata. Desde ésta fecha combinó su trabajo con su interés por el estudio de la

En la reglamentación de la Colonia para la organización de los pueblos conquistados, se estableció la existencia de pueblos de indios, prohibidos a los españoles y por el mismo ampliamente codiciados. Los frailes fueron defensores de estos pueblos y les crearon una conciencia de defensa. Cuando los frailes perdieron la protección de los encomenderos, perdieron también la influencia sobre los indígenas al no poder defenderlos en contra de aquellos. Los indios entablaron pleitos en contra de los acaparadores de la tierra, aún en contra de los frailes, pleitos que fueron perdiendo hasta convertirse en parias y obligados a ser rebeldes. Esta condición los enfrentó a las instituciones coloniales de gobierno civil y eclesiástico, creando entre ellos, formas propias de organización civil y religiosa, mediante donaciones y servicios personales.

Los sacerdotes de la secularización desligaron la realidad que les recordaba la dominación a través de los frailes, encerrando el cristianismo comunal en concepciones particulares, separando a la población en clases representativas: explotadores y explotados, simbolizados por actividades diversas manifiestas en sus expresiones: altares, fiestas patronales y personales. Los sacerdotes, adaptándose a esta división, tomaron el partido de los explotadores poniendo a su servicio la religión.

A partir de ese momento esta situación no ha cambiado mucho. Los grupos se han turnado el poder marginado hasta la desesperación a los desposeídos; la justicia, al servicio de la clase dominante, alianza del poder económico y político, ha provocado movimientos reivindicativos rápidamente apropiados por esta clase. Las construcciones como expresión comunal fueron abandonadas y en su lugar la religión aceptó las donaciones de templos hechos por los ricos hacendados y los sacerdotes les sirvieron. Los templos fueron refugio de los ricos muertos y los atrios y cementerios, de los pobres. La construcción

habitacional se conservó como satisfactor, mientras que en las nacientes ciudades, por el excesivo crecimiento, ha hecho crisis.

La separación entre la Iglesia y el Estado se resolvió en favor de la clase dominante. A partir de finales del siglo XIX las construcciones religiosas son concretadas Patrimonio Histórico y Cultural, con mantenimiento instituido. Este mantenimiento es discriminatorio en favor de las construcciones reeditables a la clase dominante: gobierno, banca y casas particulares; lo comunal es responsabilidad práctica de los inmediatos administradores y lo legal de instituciones federales con carácter casi siempre negativo. La irresponsabilidad general hace fácil la degradación o destrucción de los edificios religiosos, paliando a veces esta acción con desorganizados programas generales o personales. La protección real de los edificios todavía es incipiente en las construcciones coloniales rurales. A partir del Concilio Vaticano II, se ha iniciado una recuperación de las construcciones religiosas; y en estos momentos en que se agudiza la pérdida de la nacionalidad en favor de los sistemas opresores, se hacen esfuerzos por rescatar nuestro patrimonio histórico y cultural.

Contexto geográfico

El actual estado de Morelos representa una copa dividida naturalmente en dos partes cuyos bordes corresponden a los climas fríos por sus altos niveles y su base, que se hunde en la cuenca del Balsas, corresponde a los climas cálidos por sus bajos niveles sobre el nivel del mar. La interacción entre los altos y los bajos, entre la cuenca del Amacuzac y del Nexapa, determina las constantes contradicciones físicas que simbolizan los comportamientos antagónicos de su historia.

El campo de Morelos es un campo domesticado, en el que la topografía ya no representa ningún obstáculo por salvar y donde no hay tierras desperdiciadas o

inaccesibles (2). En realidad el campo de Morelos ha sido fiel reflejo de la historia de su pueblo, historia que ha intentado la unidad igualando su domesticación con los instrumentos necesarios para superarla.

El dominio de la topografía y el control de su historia ha permitido la producción de los instrumentos de dominio, de liberación y de subsistencia retratados en documentos escritos en papel, arcilla, piedra y mezcla, testigos históricos de la violencia requerida para la explotación y para la liberación de un pueblo.

Coatetelco es uno de tantos pueblos de la cuenca del Amacuzac en donde el agua, la tierra, el clima y el cielo sostienen la precaria vida de una población numerosa. Tiene como coordenadas geográficas 18°44' de latitud norte y 99°10' de longitud occidental. La historia lo ha hecho depender de Cuernavaca, de donde dista aproximadamente 20 km. en línea recta. El punto de referencia más cercano es Mazatepec, sobre la carretera Alpuyecagrutas de Cacahuamilpa, del que dista cuatro km., y de la carretera Alpuyeca Puente de Ixtla se desvía siete km., al oeste, por un camino recién pavimentado y ya en destrucción por el tránsito de los vehículos cañeros.

Su economía, como la de muchos pueblos, gravita en el nivel de subsistencia. Trescientas familias viven de los productos de la laguna y el resto vive de una agricultura temporalera y de emplear su mano de obra en los pueblos vecinos; esto ha propiciado un alto índice de abandono. Marginado, con grandes remanentes neocoloniales en su estructura familiar y social, muestra la crisis que el bajo ingreso representa frente a los medios de penetración cultural para introducirlo en la sociedad de consumo.

Aunque políticamente pertenece al municipio de Miaquatlán, establece sus relaciones con los pueblos de Mazatepec y Alpuyeca, así como en otro tiempo las estableció con las haciendas y con los conventos de Cuernavaca y Tlaquiltenango.

Su topografía corresponde al corredor de nivel más bajo, entre los 886 y los mil metros sobre el nivel del mar, lo que produce un clima cálido y una vegetación escuálida, deprimida por la secular destrucción de los árboles.

Índice general

- I.— Reconocimientos
- Introducción general
- II.— Contexto geográfico. Antecedente Evangelización.
- III.— Fases constructivas primera segunda tercera cuarta quinta
- IV.— Introducción a la restauración exploración proceso
- V.— Anexos pleito en Zacatepec entre clérigo y regular. pleito en Tlaquiltenango entre regulares notas bibliografía índice láminas

Corrido de María Chipila

Pineda Enriquez

Pobre de María Chipila
la esposa de Juan Francisco
fue una linda florecita
del barrio de Tlalchichilco.

Tez morena y dos hoyuelos
en su cara puso Dios;
dos ojazos cual luceros,
y un lunar en el mentón.

Con la leche de sus senos
a su hijito amamantó
más la probre vino a menos,
cuando al marido perdió.

Como barquita sin rumbo
por las calles se le vio
toda la maldad del mundo,
sobre sus hombros cayó.

Más fue buena siempre digna,
y de nadie se quejó
una enfermedad maligna
al sepulcro la llevó.

Un montoncito de tierra
sus restos cubriendo está
una tragedia se encierra
en su loza sepulcral.

Dicen que su alma anda en pena
y no puede descansar
y que es la llorona que vela
y a su hijo esperando está

Cantado por el dueto de
cancioneros Yecapixtlenses el
10 de mayo de 1948.

emos si quedó inédita) que se llamaba "Documentos y Memorias para la Historia del Estado de Morelos". Suponemos que de ella saca una parte y esta es la obra que estamos comentando. Esta situación tan especial de manejar, ambas obras y la de trabajar a su vez en el Archivo General de la Nación, le permitió, conocer y sacar copias de más de 400 documentos y mapas. Señalaba que esperaba que este trabajo sirviera a los estudiosos morelenses. Finaliza haciendonos una relación detallada de los antiguos planos y pinturas que consideró significativos para entender la historia antigua del Estado de Morelos.

1926.—Un antiguo padrón itinerario del Estado de Morelos.

Trabajo que Mazari publicó en Memorias de la Sociedad Alzate, en el Tomo número 48 de mayo de 1926. Nos menciona que es un documento antiguo, al parecer, es un censo de Cuernavaca, los pueblos, haciendas y estancias de su jurisdicción. Este documento forma parte de la colección Goupil y que Francisco del Paso y Troncoso trajo una copia en sus búsquedas por bibliotecas y archivos europeos. A este manuscrito original lo encontró en la Biblioteca Nacional de París, marcado con el número 275. Señala que dicho documento es posible que date de fines del siglo XVII y principios del XVIII. Además de mencionar todas las poblaciones, trapiches, haciendas, pueblos, ranchos y estancias, dentro de esa jurisdicción de Cuernavaca, señalaba también relativamente a todos los vecinos con que contaba cada población o co-

munidad mencionada.

Bibliografía mínima

Cuña René.

1985.—Relaciones geográficas del siglo XVI. Tomo. Primero, UNAM.

Del Paso y Troncoso Francisco.

1979.—Relaciones geográficas de México. Segunda serie, Geografía y Estadística. Editorial Cosmo.

Díez Domingo.

1932.—El Estado de Morelos y sus Derechos Territoriales. Imprenta. Universal.

Díez Domingo.

1933.—Bibliografía del Estado de Morelos. (Dividida en dos partes. Una: "Bosquejo Geográfico e Histórico del Estado de Morelos". Y la otra "Bibliografía 1a. parte". Editado! Por Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

García Gutiérrez Jesús.

1918.—"Apuntaciones de la Crítica Histórica, sobre obras del licenciado. Cecilio A. Robelo "En Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Quinta época. Tomo número 9. mayo y junio.

Mazari Manuel.

1966.—Bosquejo Histórico del Estado de Morelos. Edición a cargo de Jenny, Marcos, Doris y Alicia Mazari Menzer.

Mena Ramón.

1918.—"Cecilio A. Robelo. "En Boletín de la sociedad mexicana de Geografía y Estadística. Quinta época. Tomo VII. número 9 mayo-junio.

Moreno Toscano Alejandra.

1968.—Geografía Económica de México. (Siglo XVI). Editor. Colegio de México. 1a Edición.

Parcero de la Luz Ma.

1982.—Introducción bibliográfica de la historiografía política de México. Siglos XIX y XX. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM Placarte y Navarrete Francisco.

1934. Tamoanchán. (El Estado y el Principio de la Civilización en México.) Editorial. El Escritorio, Segunda Edición.

Robelo A. Cecilio.

1885.—Revistas descriptivas del Estado de Morelos. Mecanoescrito-original de Robelo. Propiedad de Juan Dubernard.

1889.—Periódico. El Eco. En sus números. 34-35-36-41-49 y 52. De agosto a diciembre de 1889.

1912.—"Origen del Calendario Náhuatl" En Memorias del XVII Congreso Internacional de Americanistas. 1910. Editor. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Apéndice p.9-21. Salinas Miguel.

1965.—Datos para la historia de Toluca. Editado por la Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

1981.—Historia y paisajes morelenses. Segunda Edición. Actualizada por Ernestina Salinas. Villaseñor y Sánchez, José Antonio.

1748.—Theatro Americano. (Descripción de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus Jurisdicciones). Imprenta de la Viuda de Hoyal.

West C. Robert.

1972.—"The Relaciones Geográficas Of México. And Central American. —1740-1792". En Handbook of Middle American Indians. Guide To Ethnohistorical Sources. Part. One). Vol 12. Edición. University Of Texas, Press, Austin.

Historia Colonial

La Iglesia Franciscana de San Juan Coatetelco

(Primera parte)

La Iglesia Franciscana de San Juan Coatetelco. (primera parte)

Rafael Gutiérrez Y.

Hace 11 años, con motivo de un proyecto colectivo de investigación realizado por el Centro Regional Morelos (Guerrero) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (bajo el nombre de PROYECTO COATLAN. Participaron arqueólogos, antropólogos sociales e historiadores. El objeto era estudiar la región occidental del actual Estado de Morelos.

Entre los resultados estuvieron las exploraciones de los sitios arqueológicos de Coatetelco, del que resultó un museo de sitio, de Xochicalco y un recorrido por el sitio de La Malinche; en el área de historia se hicieron los índices de los archivos municipales de Miaquatán, Mazatepec, Tecuala y Coatlán del Río, estudio del código llamado Coatlán y Chontalcoatlán; estudio de las fiestas tradicionales de la región como el caso de la feria del quinto viernes en Mazatepec, el estudio de la región minera de Taxco, en el área colonial se estudió el templo de Chonatalcualtla y el de Coatetelco. De la restauración del este último resultó mi tesis de licenciatura en la escuela de Arquitectura.

Por diversas razones incluído el extravío de los originales en un proyecto

de difusión del gobierno del Estado, este estudio no ha sido publicado como un libro. La importancia que comienza a representar este Suplemento del diario El Nacional del Sur y porque considero el interés de nuestro Patrimonio Histórico, quiero publicarla en varias entregas a partir de este número. Sea de interés de la región y en reconocimiento de los actuales Coatetelcas herederos de este Patrimonio Cultural, aunque hoy su laguna, que propició el nombre del Patrón del Pueblo, San Juan el Bautista, parezca no existir.

Reconocimiento

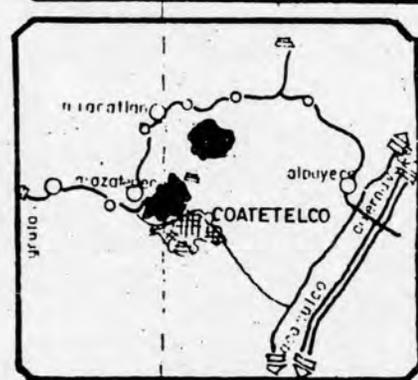
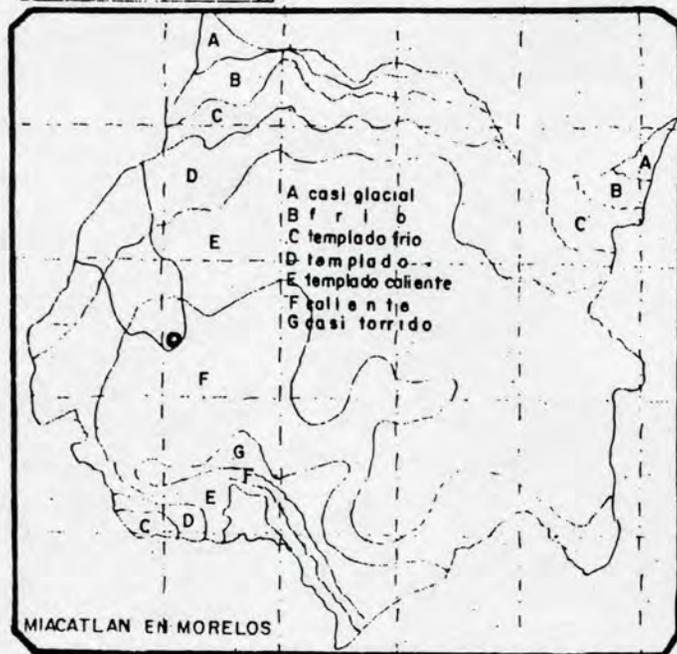
El presente trabajo es el producto de satisfacer dos necesidades que resultan de mi actividad en el área de investigación del Centro Regional Morelos-Guerrero del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la Secretaría de Educación Pública: la primera corresponde a la obligación de participar en la protección institucional de los monumentos Históricos y Coloniales, y el segundo la necesidad que tengo de identificarme con los compromisos de las comunidades en la tarea común de conocer, cuidar y entregar a las generaciones que vienen un patrimonio cultural.

Por la primera debo agradecer al INAH y a la Escuela de Arquitectura de la UAM; a uno por permitir esta investigación, y a la otra por aceptarla como tesis de examen profesional para optar por el grado de Arquitecto. Por la segunda quiero agradecer a Agustín Ortiz, sacerdote encargado de la Visita de San Juan el Bautista Coatetelco, perteneciente a la parroquia de Mazatepec y al municipio de Miaquatán, y particularmente a los compañeros de la comunidad (1), al señor Melitón Alemán por su especial ofrecimiento a la comunidad de donde salió, al pueblo de Coatetelco, digno pueblo de la región y a los compañeros investigadores que comparten las responsabilidades de inquirir, analizar y proyectar la cultura del área encomendada.

Introducción

Este trabajo comprende el análisis de la reutilización de los espacios que presenta la visita Franciscana de San Juan Bautista en el pueblo de Coatetelco, Mor., desde la época del contacto hasta 1977 en que se realizó el último reacondicionamiento.

Este trabajo no es casual; las restauraciones y readaptaciones iniciadas en 1957 en el estado de Morelos en las parroquias y en los conventos, han creado una conciencia fundamental en los valores arquitectónicos de las construcciones colonia-



vialidad de
y a coatepec

localización

les religiosas entre los sacerdotes. El abandono de los pueblos campesinos que han mantenido a los gobiernos y a las industrias y poco o nada han recibido, gravitan sobre la conciencia de estas instituciones favorecidas. Así, la Escuela de Administración de Empresas de la UAM realizó un estudio de la cooperativa pesquera y el gobierno del estado construyó un muelle y comederos para la explotación de las especies del lago, en decadencia por la sobreexplotación en favor del turismo; asimismo, el gobierno federal hizo una primitiva readaptación urbana incluyendo los accesos viales, sin mecanismos de mantenimiento que eviten su pronta degradación y una iniciativa presidencial rescató parte de una de las zonas arqueológicas a través del Centro Regional Morelos-Guerrero.

Esto ha producido una activación temporal de la población para anunciarla a la sociedad de consumo, en detrimento de los valores culturales de la comunidad.

La mayoría de los pueblos de Morelos, contaba entre sus valores culturales con una lengua de actualmente ha desaparecido; una zona extensa de construcciones prehispánicas, hoy bajo vegetación o destruidas; una tradición de "pueblos combativos" que les ha valido el calificativo despectivo, de pueblos de indios; una tradición religiosa comunitaria a través de sistemas de organización colonial: mayordomías, tequios, etc. con formas propias como mandas, velas, danzas, procesiones, ritos matrimoniales, de defunción y en general de numerosos actos que envolvían a toda la comunidad en una tradición de mezclas prehispánicas y coloniales. Este espíritu religioso fue manifiesto en una tradición que va más allá del recuerdo: la artesanal y particularmente la constructiva.

En el contacto los pueblos se asentaban en los lugares que reunían características naturales de relación comunal y de abastecimiento de los medios necesarios de subsistencia y la manifestación de sus actividades como pueblo tributario bajo un estricto sistema de dominio; la tributación era una actividad comunal. La actividad individual era secundaria y perecedera. Su habitación lo era también, a excepción del grupo de poder.

Las construcciones eran perecederas, adoptándose la concepción prehispánica de la habitación a los requerimientos de los conquistadores y de los frailes.

El establecimiento de las trazas para la reducción de los pueblos y el repartimiento de los solares en propiedad privada, organizados en áreas habitacionales, de cría y cultivo, destruyeron parcialmente el carácter urbano comunal y el de la propiedad privada. Hubo algunas substituciones permitidas por la concepción paralela del mundo; a la organización de la construcción habitacional correspondió la situación de la construcción religiosa como eje organizativo.

La creciente actividad de organización, particularmente el bautismo y matrimonio, presentaron la exigencia de grandes espacios abiertos y semiabiertos, que fueron resueltos en forma de patios atriales y de capillas abiertas. Estos fueron reutilizados como medios de evangelización masiva cuya continuidad, perdido su objetivo, decae sin remedio.

historia del estado de Morelos. Este mismo lo llevó a incursionar. No profesionalmente, en la historia, la arqueología, la geografía, la sociología y hasta en la política. Como apoyo adicional a sus estudios de tipo histórico, se dedicó a aprender el náhuatl; situación que le permitió llegar a comunidades de Morelos, donde era frecuente que lo hablaran. Escribió varios artículos y algunas obras entre la que figuraba, inédita hasta el año de 1966, "Bosquejo Histórico del Estado de Morelos". A pesar de que el trabajo lo terminó en 1930, fue publicado hasta 1966, los autores fueron sus hijos: Jenny, Doris, Marcos y Alicia Mazari. Finalmente muere en la Ciudad de México, el 25 de abril de 1935. (Mazari Manuel. 1966).

Trabajos seleccionados

1966.—Bosquejo histórico del Estado de Morelos

Para el interés particular de nuestro trabajo seleccionamos de ésta obra de la primera parte, el capítulo II y de la segunda parte, los capítulos: I-II-III-IV-V-VI y VII. Estos renglones corresponden a lo que denominamos la época prehispánica. En la primera parte nos narra su "bosquejo" prehistórico, mencionando las posibilidades de que la "raza" Olmeca o Olmeca, fueran la primera "nación" que llegó a Morelos. Sigue las hipótesis principales del Obispo Plancarte, el cual llegó a la conclusión de que el antiguo estado de Morelos estuvo habitado por los primitivos Olmecas y que estos a su vez tuvieron su principal centro civilizador en la población actual de Chimalcatlán perteneciente al municipio de Tlaquiltenango. (Mazari. P. 55-57).

Los Toltecas para Mazari fueron la segunda "tribu" pobladora de varias regiones del hoy Morelos. Y que ellos llegaron después de la dispersión de los Olmecas. También nos dice sin ningún apoyo bibliográfico, que un grupo importante de esta "nación" Tolteca, fundó Mazatepec y que de ahí se fueron extendiendo a casi todo el actual Morelos, este planteamiento lo trata de apoyar en las "investigaciones arqueológicas" que hizo Plancarte y Navarrete en Morelos. Etiqueta también como el monumento de esta "Raza" Tolteca a Xochicalco y que fue hecho en honor de la diosa Xochiquetzal. (Mazari. P.61-65).

Los Chichimecas la conformaron una "tribu" salvaje y otra de la misma rama, pero más cultos y humanos; que descendían de los reyes de Texcoco. Ambos se extendieron antes de la llegada de las "Tribus" nahuatlacas. Conformando toda una región de dominio político que se le daba el nombre de "Chichimecatlallí", que fue toda una gran región habitada por los Chichimecas de Texcoco. De ella formó parte el actual estado de Morelos. Apoyándose en Torquemada, Ixtlilxochitl y Orozco y Berra. (Aunque no cita páginas ni tomos a que se refiere). Finaliza su trabajo mencionado que la "Monarquía" Acolhua, al actual Morelos, lo dividió en 47 "Señoríos" (y que los más importantes eran Acapixtla (Yecapixtla), Cusuhnahuac (Cuernavaca), Mazatepec, Xochitepec, Zaca-tepec. Xiutepec (Jiutepec). Y Contlán (Que él supone que es Coatlán). Termina reiterando que estas eran las cabeceras más importantes de esta "nación" Chichimeca. Y que ante la llegada de las tribus nahuatlacas no llegaron a disolverse del todo. (Mazari. P.67-68).

Los Nahoas formaron la última "nación"

prehispánica que pobló toda la mesa central de México. Mazari señala que era una "nación" migratoria por naturaleza. Que tenían su centro político religioso en Aztlán, que de ahí partieron las siete tribus nahoas de un modo sucesivo; primero los Xochimilcas, Tecpanecas, Colhuas, Chalcas, Tlahuicas, Tlaxcaltecas y en último lugar los Aztecas. (Mazari. P. 69-70). Que a la llegada de los grupos nahuatlacos, todavía subsistían en Morelos la "Raza" Chichimeca. La primera población nahoas que se estableció en Morelos fueron; los Xochimilcas, que formaron el "Señorio" de Tepoztlán, Tlayecapan y que quizá también Totolapan, Jumiltepec, Ocuituco, Hueyapan, Zacualpan y Temoac.

Los Chalcas, según Mazari, ocuparon algunos lugares como son: Coatepec, San Nicolás del Monte, Neopopolco, Ahuatlán y Totolapan, partiendo términos con los Xochimil-



Profesor Miguel Selinas

cas. La población que llegó al último a Morelos fueron los Tlahuicas que llegaron a fundar los "Señorios" de Cuauhnhuac, Yauatepec, Tetlamatl, Huaxtepec, Xiutepec, Yecapixtla y Tlaquiltenango, que a su vez señala Mazari, se confundieron con los restos de las "tribus" antiguas como fueron los Olmecas, Toltecas y Chichimecas.

Sin apoyos bibliográficos trata de explicarnos la "Peregrinación de los Tlahuicas", señalando que descendieron de lo que hoy conocemos como Tres Marias, siguiendo por Huitzilac, estableciéndose finalmente hacia el año de 1197, cuando fundan su "capital" en las cercanías de la actual Cuernavaca, a la cual le dan el nombre de Tlahuic. Años más tarde por todo el territorio del actual estado de Morelos.

En éste mismo capítulo tiene un trabajo que denominó "Relación de los Dioses Mexicanos Adorados en la Comarca Morelense" y enumera a más de 42 deidades. (Mazari. P. 71-89). Lamentablemente estos seguramente trabajos no cuentan, con las citas de las fuen-

tes históricas que utilizó.

Menciona también las influencias político-económico que tuvieron diferentes gobernantes Mexicanos en el antiguo Morelos, citándolos desde Acamapichtli, Huitzililhuic Izoatl y sus conquistas y las nuevas conquistas de entidad a cargo de Moctezuma Ilhuicamina hasta Moctezuma Xocoyotzin sus estancias en el antiguo Jardín Botánico de Oaxtepec. (Mazari. P.91-94).

Finaliza su trabajo sobre el Morelos Prehispánico, mencionado sin bases, que el actual estado de Morelos era toda una gran antigua "provincia" denominada la Tlahuicahuac y que era habitada por los Tlahuicas (Mazari. P.95.98).

Puntualizo sobre éste planteamiento, consideramos en lo particular, que la "Matrícula de Tributos" es más que ilustrativa para explicarnos la falsedad del argumento, y que ésta nos señala que el estado de Morelos, tenía dos "provincias tributarias" Cuernavaca y Oaxtepec. Tampoco creemos que la totalidad de la entidad, estuviera habitada por Tlahuicas. Las consultas de otras fuentes históricas como son, "Las Relaciones Geográficas", nos señalan específicamente, que vivían Xochimilcas y nos descartan a los Chalcas al oriente del estado, además de algunos otros grupos étnicos. En este trabajo Mazari nos maneja una serie de hipótesis por demás interesantes y algunas las consideramos rescatables, pero también encontramos serias limitaciones, una de las principales es la de no haber fundamentado y apoyado sus hipótesis, en citas bibliográficas claras. Aunque uno puede intuir que se que las fuentes históricas primarias de los cronistas como son: Durán, Ixtlilxochitl, Cdice Xolotl, etcétera.

1926.—Relación de los antiguos planos y pinturas de los pueblos de la jurisdicción del actual Estado de Morelos. Existentes en el Archivo General y Público de la Nación.

Este es un trabajo que Mazari terminó en abril de 1926, lo presentó en una sesión el cinco de julio de 1926 y lo publicó en la "Sociedad Antonio Alzate" en sus Memorias de Tomo número 46 de las páginas número 300-351. En la introducción de su trabajo nos comunica que le llevó un año investigarlo, al parecer, era un apéndice de otra obra (no se



Escudo episcopal del señor Plancarte

Nuestras ruinas monumentales

Domínguez Assiayn

Al señor don Vicente Estrada Cajigal, cordialmente.

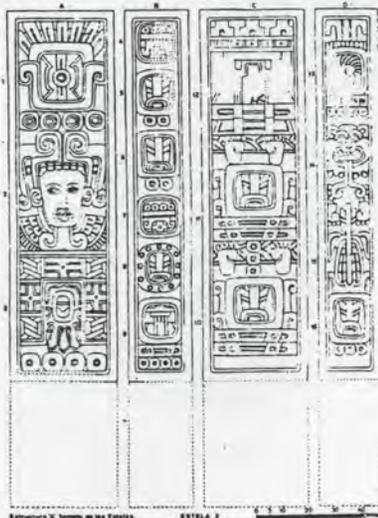
La visita a la pirámide de Xochicalco, el monumento arqueológico más interesante de la Mesa Central, es una excursión que recomendamos a nuestros lectores como indicada para el "fin de semana".

He aquí la notable descripción del grandioso monumento morelense, escrita especialmente para mapa.

El forcejeo del gañán que trata de domeñar un potro y la meditación del hombre de letras que pugna por resolver una incógnita, constituyen, en el fondo, una misma actitud psicológica, inspirada por el espíritu de dominio catacterístico del hombre, espíritu que en quienes no se manifiesta en gestos de violencia ante la fuerza, se denuncia en gestos de rebeldía ante el enigma. En nuestro papel de reyes o reyezuelos del mundo, no podemos resignarnos de grado a la existencia de un solo misterio, porque un misterio es como una región levantisca abstraída a nuestro yugo, es una provocación a nuestro orgullo de capataces de la naturaleza y una limitación a nuestra autoridad de vencidos.

Tal vez por eso, Xochicalco fascina a quien lo contempla, porque en Xochicalco todo es enigma, hasta su mismo nombre de "casa y flores" (xóchtli, flor; calli, casa; co, lugar), absurdo para denominar un templo en cuyos paramentos no hay una sola representación floral.

Tampoco el paisaje justifica tal denominación: tierras ásperas, calcinadas y montuosas, más semejantes a las regiones guerrerenses que a las feraces comarcas de Morelos. Desde luego se piensa, y esta en una observación que debe ser considerada, que un



sitio así sólo pudo ser elegido para asiento de una raza habituada a los climas tórridos, acaso a las ardientes llanuras yucatecas.

Hay vegetación, es cierto, vegetación deciente de tierras quemadas, y aún podría decirse en ese género, la hay en exceso y precisamente a ello se debe en parte la debastación del templo. Esta leguminosa de aspecto inofensivo, que los indígenas llaman "huaxi", al brotar entre las juntas de las piedras acabó por separarlas; estos amates

musculados como un brazo atlético, estos extraños "árboles del papel", tan buscados por los antiguos escribas para preparar con sus cortezas los códices y los libros de tributos, han actuado como poderosas palancas y han desquiciado los labrados sillares.

Sin embargo, sus estragos fueron menores que los realizados por los antiguos hacendados españoles de los contornos. El P. Arzate, en México y el P. Márquez en Roma, denunciaron, para escarnio de las generaciones, el nombre del primer vándalo: "fue un tal Estrada", dice con rencoroso desprecio el sabio astrónomo este Eróstrato, que no tuvo siquiera al hacer de inmortalidad del loco de Efeso, destrozó los relieves incomparables para aprovechar en las calderas de su ingenio las propiedades refractarias de sus piedras raquílicas. Fue así como unos mercaderes de azúcar destruyeron una de las grandes claves de nuestra historia.

Quizás el templo nunca tuvo los cinco cuerpos que le atribuyera su descubridor arqueológico, Alzate, ni alcanzara la altura de 20 metros que le calculará Humboldt. Arquitectónica y estéticamente resulta absurda esa evaluación sobre un cuadrilátero de 18 metros 61 en sus lados E y W, por 21 metros 35 en los otros dos; pero de cualquier modo, el despojo consumado fue considerado.

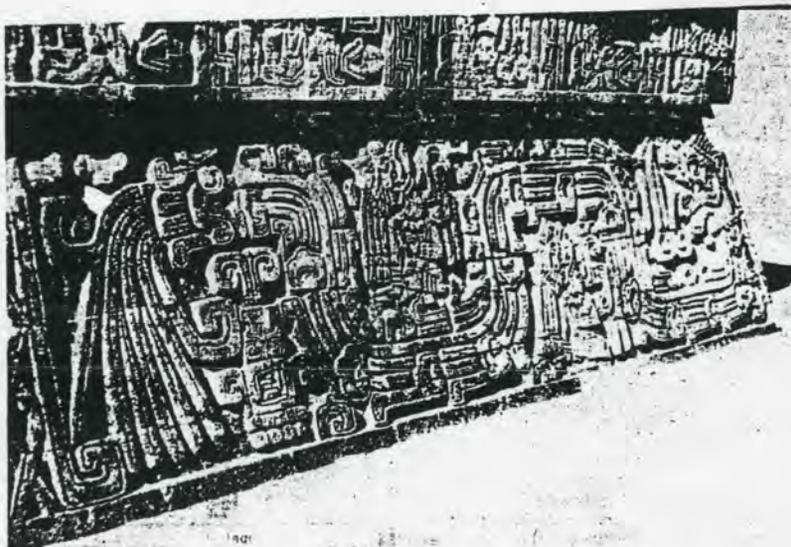
Casi un siglo después de ese despojo, los soldados franceses de la mente horrible, al devastar la región en la estéril búsqueda del tesoro que, según la conseja, se oculta en Xochicalco.

Fue entonces cuando fracturaron un monolito, al bajarlo por el ángulo SE del cerro Coatzí. Por fortuna, la devoción de los indios salvó los fragmentos que los nativos de Cuentepec y los Tetlama, se disputaron con violencia, hasta que un extraño sueño premonitorio vino a decidir la cuestión. Una noche, según narra Peñafiel, el alcalde tetlameco soñó que "La diosa se iba". Despertóse sobresaltado y comunicó su visión al pueblo. El pueblo inmediatamente se dirigió en masa hacia el Coatzí y ahí, en efecto, sorprendió a los Cuentepec, que se estaban robando el ídolo.

La acción debe hacerse resuelto en favor de los de Tetlama, pues tiempo después, al practicarse la acotación de los terrenos, se confió a su alcance el honroso encargo de cuidar de la "diosa", a la cual tuvieron luego de defender de los emisarios de Museo Nacional que pretendieron inútilmente trasladarla.

Desde entonces la "diosa", que a juzgar por el mátlatl que cuelga de su cintura es un "dios", pasó al atrio de la iglesia de Tetlama, si no a compartir el culto cristiano, por lo menos a recibir las excesivas muestras de respeto de sus defensores.

No sé si todavía, como ocurriera hace algún tiempo, los indios ejecutarán arte la piedra curiosas danzas, para que sus hijas doncellas "no queden sin marido"; pero sí me consta que la "diosa" es para los tetlamecos lo que la pila bautismal de "esmeralda" de la catedral ligur es para los genoveses. En cuanto un visitante se aproxima a observar el monolito, los nativos desconfían



dos y recelosos lo acercan de un modo inquietante.

Sin embargo, si uno los respeta, se muestran hospitalarios y serviciales y se puede obtener de ellos todo lo que uno busca, menos que le muestren un raro pergamino, un códice que guardan bajo siete llaves en la alcaldía, y que está pintado con los jeroglíficos de Xochicalco, y otros pueblos comarcanos, que quizás no es más que un antiguo título de propiedad revalidado por los españoles.

En las pintorescas callejuelas de Tetlama hay cruces construidas, según puede obser-



var, con fragmentos de la pirámide ya que, según me informaron, nunca se han encontrado restos arqueológicos ni en el suelo ni en el subsuelo del pueblo.

Aproximadamente a una hora de camino se llega a Xochicalco.

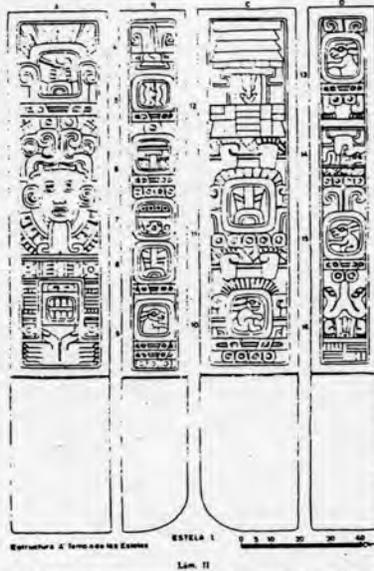
En la cima de unas de las colinas que forman los últimos contra fuertes de la Sierra de los Ferritos, se levanta un cuerpo arquitectónico de cuatro metros 37 de altura y cuya techumbre sirve de sostén a un segundo cuerpo de dos metros 57, los cuales, sumados a los primeros, dan al monumento una altura total de seis metros 94 centímetros. Los muros, en talud están esculpidos en soberbios relieves de siete a 10 centímetros de profundidad, y representan, en sus cuatro caras, una especie de enorme serpiente enplumada, exornada con cortes de caracol y con las fauces abiertas, proyectando hacia su mismo cuerpo una lengua bifida que también puede ser una llamarada o un chorro de agua.

Desde el punto de vista artístico, se trata de una obra maestra y no existe, en el concepto en toda la Meseta Central, un monumento que pueda rivalizar en belleza con este monumento morelense.

En los espacios que dejan descubiertos las ondulaciones de las serpientes, hay, en algunos, un cuadro que marca un raro e inidentificado signo flanqueado por dos virgulas flamiformes, en tanto que sobre el cuadro mismo se retuercen dos llamas estilizadas planeando una especie de anafre. En otros

espacios está una figura humana, no en cunclillas, como es frecuente en la estatuaría náhuatl, sino con las piernas cruzadas, como un buda. Su perfil, muy distinto al de nuestros indios, tiene no se qué de palenquiano o de egipcio y mira hacia un tlatolli o signo de la palabra, bellamente estilizado, como una sabia representación de la elocuencia sagrada. La cabeza está tocada con un quetzalpinolli o preciosa corona de colgantes plumas, muy semejante, como advierte Peñafliel, al relieve de nácar de tula. La mano derecha de este sacerdote "pues símbolo del sacerdocio es sin duda", toca o parece tocar la tierra, en tanto que la izquierda señala al cielo, lo cual me recuerda esas frases de Sahagún: "Usaban una ceremonia generalmente en toda la tierra, y era que cuando entraban a un lugar donde había imágenes de los indios luego tocaban en la tierra con un dedo, etc.", y cuando curaban y decían: "Por vida del sol, (y señalaban al cielo) por vida de Nuestra Señora la tierra (y luego "tocaban con los dedos en la tierra y llegábanlos a la boca y lamíanlos) y así comían la tierra haciendo juramento") que no haré falta a lo que tengo dicho".

Las figuras restantes, que parecen en estos paramentos, en los frisos y en el segundo cuerpo, son más extraños todavía: un brazo con una flecha, que me recuerda al mito de Acumátl, una dentadura abierta ante un disco dividido en cuatro secciones, como si se hubiera querido representar el tiempo destruyendo las cuatro edades; un coyote to-



cado con un caracol, dos piernas sobre un estanque, otras dos sobre tortugas, alusivas a caso a un periodo lacustre o de inundaciones; gotas que caen, plumas que cuelgan... Todas estas desconcertantes figuras grabadas con incomparable maestría en enormes losas de pórfido traquítico unidas entre sí, no por argamasa, sino por ajuste.

Abajo y en torno del monumento se ven restos de fortificaciones desmanteladas que dominan el curso de Tembembe y que al decir de Tognó, pertenecen al sistema poligonal, aunque muy imperfecto. "Sus entran-

tes y salientes, sus plazas de armas, mecetas, reductos, presentan siempre un ángulo de 90 grados y revelan en sus constructores avanzadísimos y sorprendentes conocimientos técnicos". A su vez, el cerro esta cruzado por numerosos subterráneos, en los cuales solo se han podido encontrar restos de una cerámica tosca y primitiva, según Noguera.

Y bien, sin apelar al recurso de encubrir una ignorancia de fondo con una terminología suntuosa, como suelen hacer los filólogos, médicos y arqueólogos, ¿qué es Xochicalco? ¿Significará, como pretende Palacios, la representación de la cuarta época, la época presente, regida por Xochiquetzal, la diosa de las flores? ¿Habrá sido construido en 739 por el rey tolteca Nauhyotzin, como conjetura Lotrobe?

¿Un templo a la diosa de las flores, donde no esta representada flor ninguna? ¿Los Toltecas? ¿o, los Toltecas no son más que "Joker", el "comodín" de la baraja arqueológica. Es el nombre que nos excusa de entregar datos positivos, como el de los pelagos escusaba a los griegos a confesar su ignorancia... Ya lo dijo Humboldt... Pero ¿quiénes fueron los Toltecas? —se preguntó Plancarte y Navarrete, y a través de su "protohistoria", la más erudita de nuestras obras arqueológicas, la raza que pareciera realísima, si nos fabuliza tanto como la de los ulmecas y los xicalanca, adquiere algo de las nieblas de un mito.

En la imposibilidad de resumir en estas breves líneas la extensa monografía que hemos escrito sobre Xochicalco, sólo podemos apuntar, mejor aún, insinuar unas cuantas conclusiones: ¿Qué cosa puede significar una serpiente que se toca la cola con la boca (en la fachada principal que, como en las antiguas catedrales cristianas, es la que mira al ocaso)? ¿Una serpiente, que a fuer de reptil, es el símbolo de la tierra, exornada con caracoles, absurdos en un pueblo tan distante del mar, y dotada de alas, que sugieren el cielo? Tierra, mar y cielo, en una serpiente que alegoriza el infinito, en el eterno símbolo. (Continuará)

tamoanchan

Suplemento dominical editado
por **El Nacional del Sur**

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 75
Domingo 19 de Noviembre de 1989

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:
J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador:
Alberto Millán Toledo

Portada: **Rafael Gutiérrez:**